



LA PROSPERIDAD VISTA EN 360

Yvette Cepeda de República Dominicana-CPA

Gracias, anhelada lluvia, por hacerte presente en este momento perfecto. Tu compañía, junto con el silencio de la noche, invita al relajamiento de mi mente y cuerpo, creando el escenario ideal donde el único sonido es el de mis dedos al tocar cada letra del teclado. En esta atmosfera serena, dejo que fluya la sensación magnifica de plenitud que acompaña a la verdadera prosperidad.

Comienzo destacando que definir la prosperidad (Del latín *prosperitas*,) es ambiguo, el mismo diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su página web <https://dle.rae.es/prosperidad>, indica que la prosperidad es el curso favorable de las cosas. Ser próspero implica bonanza, bienestar, felicidad, holgura, progreso, expansión, éxito, auge y esplendor. En contraposición, la ausencia de ésta conllevaría a la desgracia o a la decadencia.

Partiendo de lo expresado anteriormente, es usual y hasta aceptable que relacionamos la prosperidad con el logro de una buena economía. Desde el ámbito empresarial, los administradores financieros en su afán de maximizar los recursos de las entidades hacen todo lo posible para ser prósperos, es decir originar beneficios para así presentar crecimiento económico.

Tradicionalmente una de las herramientas financieras utilizada mayormente para medir si una empresa ha cumplido con las expectativas de los accionistas es el presupuesto, cuyos resultados finales permiten tener un panorama del crecimiento financiero logrado.

Sin embargo, una empresa al final de cada período puede lograr las expectativas financieras propuestas, obteniendo resultados positivos, no obstante, puede mostrar una constante deficiencia de flujo de efectivo porque la gran mayoría de sus ventas son a créditos y dicha cartera de créditos presentar atrasos significativos y constantes, de ahí la inquietud: ¿es verdaderamente próspera una empresa que, aunque crece en lo económico, necesita ser constantemente financiada por sus socios o por préstamos externos a altas tasas de interés?

El problema es que el presupuesto puede hacer que los Administradores una vez logradas las metas entren en un letargo esfuerzo, Es como un atleta que, tras cruzar la meta, se deja vencer por el cansancio y la conformidad. Pero también existe el riesgo contrario: que, con tal de alcanzar las metas establecidas, se recurra a prácticas poco éticas o incluso fraudulentas con el fin de aparentar prosperidad.

Es en ese momento donde cuando el profesional de la contabilidad ya sea parte de la administración, de los asesores o prestadores de servicios, debe actuar con integridad y advertir las consecuencias negativas a los gobiernos corporativos sobre las consecuencias de tomar decisiones financieras indebidas. Debemos exhortarlos a que dirijan sus esfuerzos a lograr la prosperidad mediante un equilibrio sostenible, porque sin ética, la prosperidad no es sostenible en el tiempo.

¡Para mí, la prosperidad es equilibrio... pero un equilibrio ético!